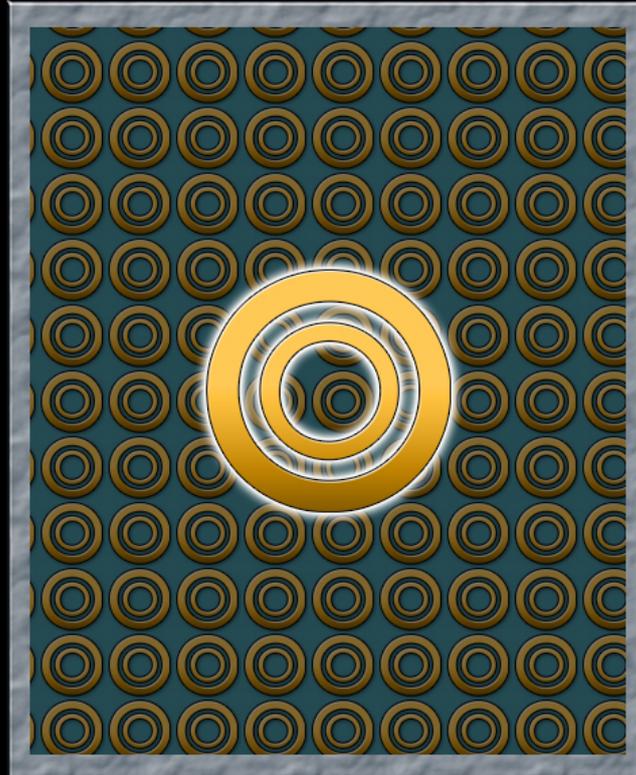


(02) Memorias de un mundo feliz: La cúspide de la civilización

Fernando R.R.



**LA CÚSPIDE DE LA CIVILIZACIÓN**

**MEMORIAS DE UN MUNDO FELIZ**

**Fernando R.R.**

# Capítulo 1

## **Al lector:**

Estimado lector, usted se ha embarcado en una aventura que, tal como describiría Aican, lo llevará a recorrer un mar sin fin de memorias. La recomendación inicial siempre será que lea las memorias en el orden que han sido publicadas. Siguiendo dicho orden la experiencia de lectura adquirirá un dinamismo especial y una cualidad única, además de que no se perderá detalle alguno.

Por supuesto gracias a lo peculiar de la modalidad en que las memorias van a ser publicadas, tendrá la posibilidad no de comenzar por el propio inicio (de publicación) sino introducirse a mitad de camino en este inmenso mar si usted así lo desea.

¿Todas las memorias han de ser leídas? Como mencioné antes, lo ideal es que sí, para que no pierda nada de la esencia de las mismas. No obstante usted podrá ir siguiendo aquellas que guarden una relación con las que sean más de su agrado. De todas formas deberá tener en cuenta que dicha relación estará dada por los eventos que transcurren en ellas, y no en el género o la temática que abarcan.

Una mención especial merece la "Guía para la correcta puntuación de diálogos en la EMD.", la cual va dedicada para los lectores puristas según la clasificación de la bibliotecaria de Hansamu. Si usted se considera un lector intuitivo, podrá saltarse dicho apartado. Aún así, si siente curiosidad, siempre es bienvenido a echarle un vistazo. Si usted ya la ha leído con anterioridad, no es necesario volverla a releer, aunque puede que con el transcurrir de las memorias sufra alguna modificación, siendo agregado nuevo contenido técnico.

## Capítulo 2

### **Guía para la correcta puntuación de diálogos en la EMD.**

El guión se usa al principio del diálogo para marcar la intervención de cada personaje (guión de apertura), seguido de una comilla (comilla de apertura). No se deja espacio entre la comilla de apertura y la primera letra. Al final de dicha intervención, se utiliza otra comilla seguida de otro guión (guión de cierre).

*- "¡Compro esencias, a partir de setenta sutin por cada una! ¡El mejor precio de Truan sólo aquí!"-*

Los comentarios del narrador se estructuran dejando un espacio entre el guión de cierre y el inicio de los comentarios. El inciso del narrador siempre se finaliza con un punto.

*- "¿Cuál es el futuro que ves para Maikut?"- pregunté sin vacilar.*

Si el personaje sigue hablando después del inciso del narrador, la nueva intervención del personaje irá luego de un espacio entre el punto final de los comentarios y el guión de apertura del diálogo.

*- "Ya hemos dejado atrás Pamatang."- comentó Houko. - "Intentaremos hacer pie en Dipikano, justo un poco antes de las montañas del norte."-*

El signo de puntuación correspondiente a la frase del personaje se cierra siempre antes de la acotación del narrador. No hay excepciones. Es lo mismo para la interrogación, la exclamación y los puntos suspensivos.

*- "¡Los barcos de Liemin están en camino!"- respondió alterada ella.*

El inciso del narrador empieza siempre en minúscula, a menos que se trate obviamente de un nombre propio.

*- "No conozco el valor de la gente de Liemin. Supongo que deberemos esperar a que lleguen."- respondió a secas mi compañero.*

La intervención de cada personaje siempre se escriben en diferentes líneas, para dar claridad al texto.

*- "¿Tú edad?"- al oír que tenía diecisiete sonrió y le era imposible contenerse. - "¿Nunca piensas madurar?"-*

*- "Nunca."- fue mi respuesta tajante a la vez que sonreía también.*

Cuando la intervención de un personaje es muy larga y se extiende durante varios párrafos, el guión de apertura sólo es utilizado al comienzo, en el primer párrafo. Y el guión de cierre se usa únicamente al finalizar dicha intervención.

Las comillas tanto de apertura como de cierre se utilizan en todos los párrafos pertenecientes a dicha intervención.

*- "Nos encontrábamos discutiendo sobre una persona que estaba a punto de ser general de Gran Corona o no. Sin importar el resultado de dicho debate, una persona que llega a esa instancia es digna de ser respetada." - parecía inquieta, como si quisiera escuchar de una vez por todas la respuesta que había venido a buscar. - "No te diré qué es lo que te falta. Sólo puedo ayudarte a que tengas una oportunidad de conseguirlo."*

*"Enunciaré una orden para ti y tu gente para que descansen lejos de la frontera norte. (...)" -*

En el caso de las intervenciones extensas que se extiendan por dos o más párrafos, cuando uno de estos finalice con un comentario del narrador puntuado al final con dos puntos (":"), en el siguiente párrafo debe emplearse nuevamente un guión de apertura.

*-"(...) Además los soldados de tu ejército estarán agradecidos de poder tener un respiro temporal." - inmediatamente quiso poner una objeción a aquello, pero sin darle lugar continué:*

*-"No te estoy retirando de la frontera porque eres incompetente. Recuerda que eres tú quien ha venido a mi." - al oír eso guardó silencio.*

## Capítulo 3

### **Listado de memorias (\*)**

INFLACIÓN EN LA ALIANZA

*LA CÚSPIDE DE LA CIVILIZACIÓN <<< (usted se encuentra aquí)*

CAMPAÑA EN LA NIEVE

BUENAS INTENCIONES

MÁS ALLÁ DE LA LEALTAD

UNA VIDA TRANQUILA

ABRAZANDO UN SUEÑO

(\*) El listado se irá ampliando eventualmente en las futuras memorias publicadas.

## Capítulo 4

### **La cúspide de la civilización - Parte 1 (por Vitina)**

-"Si esta es la cúspide de la civilización... supongo que la humanidad de esta era deja mucho que desear."-

Realmente esa no fue la primera impresión que tuve al desembarcar en Maikut, aunque no tardé demasiado en llegar a esa conclusión. Como se imaginarán es mi primera vez por estos lados. Vengo del extranjero por lo que debo esperar en las oficinas de inmigración para ser autorizada oficialmente a residir aquí y ser informada sobre las normas básicas que posee el país.

Durante dos años estuve viviendo en la nación de Verlei que se encuentra frente a la costa oriental de Maikut. Allí escuché numerosas historias sobre estos territorios, un estado que no tenía rival en todo el continente y cuyos avances tecnológicos lo situaban muy por encima de sus vecinos. Así es, definitivamente la República Unida de Maikut era considerada la cúspide de la civilización, el resultado final de años de evolución y progreso. Una utopía hecha realidad.

Igual que quien les escribe, seguramente tendrán muchas preguntas sobre este país. Comenzando por lo más esencial, Maikut es parte de Geborgo, un continente que es el hogar de diez naciones incluyendo las islas mayores independientes que se encuentran en sus cercanías. Debo admitir que de momento mi información sobre los demás territorios es muy limitada, aunque espero que eso sea diferente una vez pueda establecerme por estos lados.

Aparentemente no pasará demasiado tiempo para que empiece a hacer mi nueva vida aquí, acaban de autorizar mi ingreso al país y ya me han asignado algunas posibles viviendas para que permanezca allí durante un año. Mañana por la mañana me estarán esperando para ir a visitar un par de residencias y pueda elegir mi nuevo hogar, aunque el viaje será largo ya que están en otra ciudad, al sur de Maikut.

Me encuentro actualmente en Havenad, la ciudad-puerto más importante de todo el país. La mayoría de los inmigrantes que llegan por mar lo hacen a través de este punto de control. Su cercanía con la capital de la República es un factor que influye en gran medida a la hora de agilizar los trámites para ingresar al país. En cualquier otro puerto, la demora en conseguir una autorización puede alcanzar días, mientras que aquí en apenas un par de horas uno ya es bienvenido.

La utopía de a poco deja de ser tal, y se levanta el telón de la fantasía para dar lugar a una realidad que pocos quieren ver. No me sorprende

que esto sea así, era de imaginarse. Por suerte, mi estadía aquí no se debe a la persecución eterna de un sueño alimentado por la ilusión de una nación perfecta. Los motivos que me han conducido hasta estas tierras son mucho más simples.

Según el documento que poseo en este momento, tengo veinticinco años a pesar de que no es mi edad exacta. Cuánto tiempo hace que vivo, realmente no sabría decirlo en años. Si quisiera decirles la verdad, tan sólo para que se hagan una idea les diría que mucho, no obstante esa es una palabra demasiado vaga para medir el tiempo. Mi nombre es Vitina, soy eterna, y he venido a este país en calidad de espía.

## Capítulo 5

### **La cúspide de la civilización - Parte 2 (por Vitina)**

Tidew, es considerada la tercera ciudad en importancia de la República y desde hace unos días ya se ha convertido en mi nuevo hogar. Hay que admitir que es digno de admirar el nivel de organización que presenta Maikut para con los inmigrantes. "Todo sea para mantener en pie la fachada"- diría tiempo después.

Cualquier persona que decida ingresar al país debe hacerlo a través de los puestos oficiales de control, una medida que es realmente efectiva gracias a los beneficios que el inmigrante recibe tras registrarse como tal. Aquellos que tienen pensado comenzar una nueva vida en este paraíso reciben una vivienda gratuita por un año, y tienen dos meses para conseguir un empleo.

Pasado el año, las personas tienen la opción de continuar habitando donde estaban, pagando una renta básica al estado o mudarse a una residencia particular. Por otro lado con respecto al trabajo, en caso de no encontrar alguna vacante disponible luego del periodo de espera, el gobierno les asigna uno fijo. La República Unida de Maikut se jacta de poseer un cien por ciento de empleo a lo largo y ancho de su territorio. He vivido lo suficiente como para saber que en algún lado debe estar la trampa.

Mi nuevo hogar se encuentra cerca del centro de la ciudad, es un complejo residencial que consta de cinco torres. El apartamento que escogí si bien no es demasiado grande, es lo suficientemente amplio para que una persona sola viva cómoda. Ahora apenas queda conseguir un empleo acorde a mis necesidades, aunque debo tener en cuenta el perfil con el que he ingresado a Maikut.

Los primeros días de mi estadía en Tidew los aproveché para recorrer un poco el centro, apreciar la forma de la ciudad y reconocer el tipo de gente que vive aquí. Entendí a la perfección por qué a los ojos de los habitantes de Verlei este parecía ser el mejor país del mundo. Si, definitivamente este pueblo estaba en otro nivel, pero era demasiado simplista catalogarlo como un éxito.

"Los números son sólo números. ¿Pero qué esconden tras de sí?"

Aquellas palabras de Suou se me vinieron a la mente inesperadamente mientras hacia mi recorrida habitual por la mañana y sonreí. ¿Quién hubiese pensado que en estas circunstancias me acordaría de ella? Ya de regreso al edificio, estaba por ingresar a mi apartamento cuando la puerta de al lado se abrió y apareció ante mí quien se convertiría en una gran

amiga, una joven muchacha llamada Beziel.

Pensaba que el complejo donde vivía era propiedad absoluta del gobierno, pero mi vecina me comentó que el estado suele comprar viviendas aleatorias en distintos puntos de la ciudad, siempre cerca del centro o de los puntos industriales más importantes de cada ciudad. Al parecer, según decía, esto favorecía a que los extranjeros se integraran más fácilmente entre la sociedad. Por supuesto, enseguida comprendí que también era para evitar que grupos de inmigrantes formasen comunidades sectorizadas.

Yendo al ámbito laboral, casi todos los recién llegados terminaban trabajando en los empleos que conseguían a través del gobierno, los cuales eran posiciones de descarte que los ciudadanos de Maikut no ocupaban. La razón detrás de ello era bastante simple, no estaban calificados y tampoco tenían la capacitación suficiente como para realizar tareas básicas en los negocios.

Es por esa razón que la mayoría terminaba como empleado en los centros de producción manuales. La discriminación a nivel laboral hacia los forasteros casi no existía. Es más, los dueños y encargados preferían contratar a uno de ellos antes que a un ciudadano. Les era mucho más rentable, ya que un porcentaje del sueldo del empleado extranjero era aportado por el propio estado.

De no haber sido por Beziel, creo que hubiese terminado por trabajar en una de las tantas fábricas. Cuando ella se enteró que aún estaba buscando trabajo se ofreció para ayudarme. Fue en esa ocasión que ingresé en su apartamento por primera vez, y también fue el primer contacto directo que tuve con la tecnología de Maikut.

La principal metodología que utilizaban todos los extranjeros para buscar trabajo era ir negocio por negocio, o tratar de informarse a través de la gente que iban conociendo, pero como es sabido los resultados eran nefastos. No obstante mi vecina me mostró brevemente la red virtual que mantenía en contacto a toda la población de la República.

"Eso que tienes en la muñeca es un dratie."- me dijo. Era una especie de reloj que me habían dado en la oficina de inmigración. "A través de él puedes acceder a la red, pero ese modelo supongo que es el gratuito, así que sólo tienes acceso a funciones básicas."- me enseñó el que ella usaba explicándome: "Hay muchos modelos, y si bien los más avanzados presentan las mismas funciones, también vienen en distintas formas y apariencias."

"Además, puedes acceder a la red a través de las estaciones personales. Dependiendo de lo que vayas a realizar, son mucho más prácticas y cómodas."- me miró y sonriéndome preguntó: "¿Estas lista para buscar

trabajo a través de la red?"- ahí estaba, frente a mis ojos, la razón por la cual Maikut se había ganado su fama y la primera de las trampas que aguardaban en su interior, la tecnología.

Beziel me mostró en la pantalla de su estación personal un sitio que listaba todas las vacantes disponibles en Tidew y sus alrededores. De no ser por ella, jamás me hubiese enterado de la posibilidad de realizar semejante búsqueda. Había tenido suerte, una fortuna que muchas personas en circunstancias similares no habían poseído.

Se podía acceder a cada vacante y ver detalles del trabajo ofrecido, así como también los requisitos que debía cumplir el futuro empleado. Como era de esperarse yo no calificaba para ninguno. La falta de conocimiento sobre la tecnología que dominaba la vida diaria de las personas era el principal impedimento.

Lo sabía, y luego de que ella vio algunos posibles empleos, le sugerí que nos detuviéramos ya que era en vano. Simplemente contestó que no me preocupara, que lo importante era no desanimarse antes de tiempo. Fue en ese momento que me surgió la duda del motivo detrás de esa ayuda. Yo era una completa desconocida para ella, más allá de ser su nueva vecina, y por su parte Beziel ni siquiera era extranjera sino que era una ciudadana de nacimiento.

- "Si ves que alguien se cae y tú puedes ayudarlo, ¿qué tiene de raro ofrecerle una mano para que se ponga de pie?"- no fueron sus palabras las que me convencieron de sus intenciones, sino la sinceridad con la que lo dijo. Realmente había pasado bastante tiempo desde que vi unos ojos tan inocentes.

Al fin y al cabo tanto optimismo rindió sus frutos. Encontramos una vacante para un puesto que al menos en teoría yo era capaz de cubrir. Lo más interesante sucedió a continuación, ya que Beziel haciendo uso de su dratie se comunicó con la oficina de inmigración y solicitó una entrevista.

Demoró un tiempo bastante prudencial en su llamada, ya que tuvo que dar brevemente explicaciones de por qué era ella quien se comunicaba y no yo, además de que al parecer había algo extraño con el trabajo. Esto último lo deduje por las expresiones en su rostro, iban desde preocupación hasta extrañeza.

- "Esa vacante está abierta desde hace casi dos años."- me comentó Beziel. - "La operadora que me atendió me dijo que si bien no es un puesto complicado, al parecer el dueño busca algo que no existe. La última entrevista que inmigración programó fue hace cinco meses, y desde entonces nadie se ha postulado."- dio un leve suspiro. - "De todas maneras, de aquí tres días tienes tu cita con el dueño en su negocio, por la mañana. Lamentablemente no podré acompañarte ya que estaré

trabajando, pero te deseo la mejor de las suertes."- me dijo, siempre con una sonrisa mientras me tomaba de las manos para darme ánimos.

Si me preguntan sobre Beziel, ella trabajaba como oficinista en una empresa del centro de la ciudad. Apenas era una empleada más dentro de una estructura inmensa, una persona común y corriente que había decidido ofrecer una mano en un momento de necesidad a alguien que era casi una completa desconocida para ella, yo.

Finalmente llegó el día de la entrevista y allí me encontraba, frente a un negocio no demasiado grande, era una panadería. Bastante humilde podría decirse, comparada con otras que había tenido la oportunidad de ver por el centro. Ingresé y me recibió una joven que según me enteraría luego tenía diecinueve años, se llamaba Ladvan y mostró cierta alegría cuando le dije que estaba allí por la entrevista.

Así que aquí ahí estaba yo, frente a frente con Bakof, un hombre de aproximadamente unos cincuenta o sesenta años. Él era el dueño y por lo que dejaba ver se trataba de un panadero. Sus manos aún tenían rastros de harina en ellas, al igual que su delantal. Lo escuchaba atentamente mientras me comentaba lo que me ofrecía por trabajar en su panadería. Algo que me extrañaba, ya que lo normal sería que primero me evaluase a mí y vea mis capacidades.

Hubo un detalle que me tenía intrigada, no sé por qué pero cuando escuchaba hablar a la gente de este país o leía un artículo, mi instinto me decía que algo se escondía, como si el engaño fuese moneda corriente en Maikut. Y las palabras de este hombre no eran la excepción. Lo que me estaba ofreciendo era demasiado bueno. Un salario que superaba la media, la carga horaria no era mucha, e incluso tenía libertad para elegir un gremio al cual asociarme.

- "¿Sabes hacer pan?"- preguntó sin dar demasiadas vueltas. - "Muchos cuando oyen lo que les ofrezco se ilusionan y piensan que su labor será estar en el mostrador, ayudando a Ladvan. Pero es todo lo contrario, busco alguien que haga el trabajo sucio. Alguien que sepa como preparar la masa, se ensucie las manos de harina, soporte el calor del horno mientras se cocina el pan a la vez que continúa amasando."-

Les dije que había una trampa, maldita gente de Maikut, un poco de sinceridad no les vendría mal de vez en cuando. Eso pensaba para mis adentros, aunque mi respuesta fue totalmente distinta. - "Sé cómo hacerlo. Sin embargo nunca lo he hecho a nivel comercial, más bien digamos en casa o para la familia por así decirlo."-

- "¿Haces pan en tu casa?"- consultó con total sorpresa.

- "No ahora, pero hubo ocasiones en que lo hice." -

Muy pronto, gracias a mi nuevo empleo conseguiría información muy importante para mi misión. La República Unida de Maikut comenzaba a abrirse ante mí, revelándose como un estado digno de mi atención más allá de su eterna mentira y la fantasía de que era un país perfecto.

La panadería quedaba a casi veinte cuadras de donde vivo y si bien podía utilizar el transporte público para ir hasta allí prefería hacerlo caminando. Con el correr de los días por boca del propio Bakof me enteré la razón por la cual había estado tanto tiempo buscando alguien para dicho trabajo. La mayor parte de la fabricación de comida comercial se realizaba en fábricas, eran contados los negocios que aún elaboraban sus propios productos.

Así es, Maikut resultó ser un país tecnológicamente avanzado. No sólo poseía dispositivos como los dratie y las estaciones de acceso a la red, sino que en las calles uno podía ver vehículos fabricados transportando gente de un lugar a otro. Definitivamente cuando un extranjero llegaba a estas tierras quedaba anonadado por tales avances y no le quedaba otra cosa más que alabar lo que tenía a su alrededor.

Por eso no me gusta esa nación. Tener frente a mí una pantalla donde se puede ver lo que hacen otras personas a kilómetros de distancia no me asombra, lo mismo sucede cuando siento el bullicio que producen los vehículos en el centro de la ciudad. Supongo que para el común de las personas es más sencillo dejarse maravillar por algo que se ve todos los días frente a sus ojos, en vez que hacerlo frente a una buena administración, por ejemplo.

Un producto deficiente que ha sido adornado con un burdo pero bonito envoltorio, y cuyo interior no es la gran cosa. Eso era la República Unida de Maikut, una conclusión precipitada tal vez, teniendo en cuenta que hacía apenas unos meses que estoy aquí. No podía afirmarlo con total certeza, pero mi instinto rara vez suele engañarme.

Definitivamente necesitaba información, y en grandes cantidades. Necesitaba saber no sólo lo que se veía en las calles de Tidew o lo que pensaba su gente, sino lo que decía y hacía el propio gobierno. La solución era bastante simple, precisaba comprar un televisor para tener en la sala de mi apartamento. Según tenía entendido, el estado ofrecía a través de la red noticias casi al instante sobre todo el país, aunque lo mejor para estar informado era a través de la televisión.

Como se podía esperar acudí a Beziel para que me orientara sobre aquello pero esa área no era su especialidad. Sin embargo me sugirió que visitara a un vecino nuestro que vivía un par de pisos debajo de nosotras en el mismo edificio. Resultaba ser quien en su momento le había ayudado a

instalar su propia televisión, y cada vez que precisaba ayuda con su estación personal también recurría a él.

De esa manera fue que al cuarto mes de estar viviendo aquí tuve el agrado de conocer a Pech, alguien cuya mera existencia contradecía todas las fantasías y valores que Maikut llevaba impregnados en su esencia.

## Capítulo 6

### La cúspide de la civilización - Parte 3 (por Vitina)

Aquí estoy, o mejor dicho, estamos. El sol está cayendo ya sobre Tidew dando lugar lentamente a la noche y me encuentro sentada frente a Pech en un pequeño bar. Me acompañó durante la tarde a recorrer el centro buscando un televisor que se adapte a mis necesidades y mi presupuesto, y luego de finalizar el recorrido decidí invitarlo a tomar algo.

La situación me divierte un poco. Beziel me había advertido que no fuera con él a un bar o algún lugar parecido. En su momento pensé que se debía a que ella estaba interesada en Pech. Pero en verdad resultó ser que él no se sentía para nada cómodo en aquella situación. ¿Le molestaba el lugar, o simplemente era una aversión natural hacia las personas?

"¿Es la compañía o el lugar?"- pregunté para salir de dudas.

"Ambas."- era extraño escuchar tanta sinceridad. -"Pero si fuera otro lugar, tal vez ayudaría un poco."- le consulté si conocía un lugar cerca para hablar tranquilos, y sugirió que fuéramos a una plaza cerca de allí.

Parecía ser que se llevaba mejor con los espacios abiertos, aunque se notaba que no era una persona extrovertida. Cuando había dicho que ambas cosas le molestaban anteriormente no lo hizo refiriéndose directo hacia mi persona en específico, sino más bien a cualquier tipo de compañía, eso es lo que pude deducir.

Habremos estado conversando sobre trivialidades un buen rato en la plaza cuando ganando un poco de confianza comentó de forma abierta: -"Definitivamente no eres de Verlei."- me sorprendió. Según yo no había dicho ni hecho nada que llevara a tal pensamiento, y él como si me estuviera leyendo sin problemas comentó: -"Cuando dije que no trabajaba, lo tomaste como algo natural. Alguien de Verlei hubiese pensado que se trataba de una broma, mientras que alguien de Maikut simplemente se hubiese despedido cortésmente, o tal vez no tanto."-

"He viajado bastante. En realidad conozco algunos países, y que haya alguien que no trabaje no es el fin del mundo."- vi una oportunidad ante mí y no tenía pensado dejarla pasar. -"Incluso en un país con cien por ciento de personas trabajando."-

"En un país como ese mi situación sería muy extraña."-

"No necesariamente. Cien por ciento suena bien, aunque en realidad esa no sea la cifra exacta. Tal vez el porcentaje sea noventa y nueve, o un poco más, pero en un lugar donde la imagen parece importar demasiado

nadie discutiría unos meros números. ¿O sí?"-

Me encontraba frente a una anomalía en un sistema perfecto. Creí que apenas se trataba de eso pero estaba completamente equivocada. Aquella tarde no sólo vería por primera vez detrás del velo de felicidad que cubría a Maikut, sino que descubriría el tremendo daño que puede provocar la mala suerte.

"Estás equivocada. El gobierno no miente cuando dice que el cien por ciento trabaja."- respondió secamente. -"El asunto es que sólo considera a los trabajadores para esa estadística."-

"Eso es..."- comenté pero me interrumpí a mí misma cuando vi que me sonrió levemente, y fue él quien completó mis pensamientos:

"¿Demasiado simple? ¿O quizás tonto?"- su expresión en el rostro cambió mientras decía esas palabras, parecía emocionado en cierta manera. -"No se necesita demasiado esfuerzo para decir lo que las personas de este país quieren escuchar."-

No podía creerlo. Lo escuchaba hablar, asimilaba sus palabras sobre mis vivencias en estos meses y todo encajaba a la perfección. La verdad era que Maikut tenía una alta tasa de desempleo, aunque la mayoría de esa gente vivía en la zona sur de la ciudad, lejos del centro. Aún así no era algo desconocido para el común de la ciudadanía, simplemente no les importaba y mientras el estado continuara diciendo que todo se encontraba bien, estaban felices.

De hecho, todos los transportes que partían de Tidew hacia el resto del país lo hacían con rumbo norte, para de esa manera evitar las zonas empobrecidas de la urbe. Y para un ciudadano sin trabajo, resultaba casi imposible conseguir un empleo normal. El costo de su salario para cualquier empresa o negocio se tornaba demasiado elevado comparado con los inmigrantes, cuyos sueldos eran pagados en parte por la nación.

La República Unida de Maikut no era más que una gran maquinaria basada en un constante engaño. Sin embargo lo más aterrador se trataba que si bien la clase política alimentaba la fantasía, era el propio pueblo quien aún siendo conciente de aquello asentía y confirmaba el rumbo de una ideología que hacía uso y abuso de las personas.

Hasta el propio sistema cambiario trabajaba en pos de ello. El dinero recibía la denominación de kutch y contaba con monedas y billetes, y lo más interesante de todo eran las cantidades en que venían. Había monedas con valor de una, cinco y diez kutchas, mientras que los billetes eran de dos, cinco, diez, veinticinco, cincuenta, cien, y trescientas. El pequeño gran detalle consistía en que la cantidad de monedas de una kutch era muy limitada, por lo que en más de una ocasión el comprador

"perdía" ante la falta de cambio. Un trabajador al final del día podía llegar a perder alrededor de cincuenta kutchas con facilidad.

¿Por qué sonreía sutilmente mientras me hablaba? ¿Acaso aquel era un leve signo de felicidad? Lo notaba más suelto en su forma de expresarse. Luego, con el tiempo de conocerlo pude comprender que aquello se debió más que nada a que por fin podía hablar sobre temas que siempre habían estado en su cabeza, y que tenía a su lado una oyente más que interesada.

A medida que lo escuchaba comprendía por qué Beziel lo llamaba un ermitaño. Pech era un hombre que aparentaba tener más de treinta años y con un completo desinterés por lo que transmitía su apariencia, aunque tenía plena conciencia sobre ello. Una honestidad brutal e implacable resultaba ser lo que salía de su boca, esa quizás sería su mayor virtud, o tal vez su peor punto en contra en un país como Maikut.

- "No creo que sea una persona extraordinaria, pero no soy un tonto." - me respondió cuando comenté que había cierta profundidad en sus palabras. - "Imagínate, más de cinco años con demasiado tiempo libre... eso es mucho tiempo para pensar." -

Me contó cómo funcionaba su mente. Él no conocía el futuro pero se basaba en probabilidades para anticiparlo. Literalmente no sabía exactamente qué iba a ocurrir en un determinado momento, pero sí conocía diversas posibilidades. Yo conocía a alguien que pensaba de la misma manera. Si tan sólo Pech hubiese estado en otro país, o nuestro encuentro fuese en otra situación, su destino sería diferente. Indudablemente la mala suerte lo seguía.

- "¿Cuál es el futuro que ves para Maikut?" - pregunté sin vacilar.

- "Tendrá una oportunidad de redimirse. Según mi predicción habrá alguien, un gobernante quizás, que hará su trabajo como debe ser." - pensé que tomaría la pregunta como una broma, pero contestó con sinceridad. - "Creo que la gente verá con claridad la farsa en la que han estado viviendo todo este tiempo. Y cuando ese líder inigualable se vaya, será el momento en que el propio pueblo deberá elegir su camino. Pero será su última oportunidad, si escogen mal será su ruina." -

- "Ser capaz de ver todo eso, debes odiar este mundo, este país, ¿no es así?" -

- "No." - su respuesta fue tajante. - "Lo hice. Lo odié cuando aún trabajaba, pero al poco tiempo de estar sin trabajo dejé de hacerlo. Siento lástima por Maikut." - vio mi cara de asombro y se explayó. - "La cima de la civilización. La gente cree que esto es lo máximo a lo que pueden llegar, gracias a sus eternas mentiras y engaños a sí mismos. En verdad no

saben el potencial que poseen si hicieran las cosas bien. En verdad siento lástima por ellos."- ante tal transparencia en sus palabras... yo había decidido contarle parte de mi verdad en respuesta a su honestidad.

"Soy una espía..."- me miró atentamente ante mi confesión, pero no demostró sorpresa. Sin lugar a dudas esa posibilidad ya estaba en su cabeza. -"O tal vez soy una persona que está interesada en saber dónde va a vivir los siguientes años."- completé la idea sonriéndole. No había mentira alguna en mis palabras. De hecho ambas opciones eran ciertas.

"Si eres una espía, eres terrible."- comentó siguiendo mi juego. - "Deberías estar en Erste, la capital. Allí suceden las cosas importantes."- miró su dratie, y al ver la hora comentó que ya deberíamos volver al edificio, no era prudente andar tan tarde de noche en la ciudad. Emprendimos el regreso, y retomando su último comentario pensé en voz alta:

"Erste... la capital. Imagino que será peor que aquí. No, gracias."-

Las revelaciones de aquel día fueron bastante significativas. Mi principal hipótesis hasta ese momento se basaba en que el propio gobierno de Maikut era el responsable de semejante fachada y que sus ciudadanos eran sólo víctimas de aquello. Pero resultó ser que eran cómplices como mínimo y fieles devotos de aquel sistema. Por supuesto, la quinta parte de la población llevaba la peor tajada en este país de fantasía.

Por otro lado no podía evitar sentir tristeza por el propio Pech. Uno podría pensar que su forma de ser y su sinceridad a la hora de hablar lo llevarían lejos, pero eso pudo haber sido en cualquier otro país, no aquí. Tal vez yo misma podría haberlo salvado de su situación, pero nos conocimos en un tiempo inoportuno. La suerte nunca jugó a su favor. Él lo sabía, lo había visto, así también como su propio futuro. Es por esa razón que sus ojos no mostraban la más mínima luz de esperanza en el fondo.

No fue hasta la semana siguiente que pude comprar el televisor finalmente. Por supuesto él se encargó de conectarlo a la red y prepararlo para que pudiera disfrutar de mi nueva adquisición.

"Felices primeras noticias para tu televisor."- comentó sonriendo cuando lo encendió y justo estaban informaban sobre un problema con trabajadores de la ciudad. -"Si realmente quieres saber cómo funciona la sociedad, entiende primero a los gremios."- dijo al pasar.

## Capítulo 7

### **La cúspide de la civilización - Parte 4 (por Vitina)**

Mi fuente de información oficial ya estaba lista en mi apartamento, e inesperadamente había conocido alguien que podría ser de mucha ayuda a futuro. No sólo para aprender más sobre Maikut, sino también para compartir opiniones y puntos de vista.

Pero no todo ha sido color de rosas en mi estadía aquí. Una vez por semana, a veces cada quince días, me reúno con un grupo de mujeres que Beziel me ha presentado. Son sus amigas, de la época en que estudiaban juntas. Sinceramente esa es la única razón por la que aún se siguen juntando casi de manera obligatoria.

Como les conté en su momento mi vecina trabaja en una oficina y estrictamente hablando, digamos que su status quo es el de una ciudadana común y corriente. Al contrario de ella, sus antiguas compañeras están en un eslabón superior dentro de la estructura socio-económica. Esto se notaba en especial en su modo de actuar, y en más de una ocasión ellas mismas hacían mención sobre la falta de aspiraciones que la propia Beziel tenía.

Soy una extranjera, y lo correcto es ver las cosas desde el punto de vista de la gente común. Lo normal en Maikut, sin importar la clase social, era poseer un afán de siempre tener más, conseguir un mejor estatus a cualquier precio. Lo inapropiado o moralmente incorrecto estaba establecido por una línea muy fina, que podía ser borrada con demasiada facilidad.

Lo que más valía dentro de esta sociedad era el físico, o mejor dicho cómo uno luce. Aquellas personas consideradas lindas, independientemente de si eran hombre o mujer, tenían abiertas todas las puertas durante su juventud. Es algo obvio que con el paso de los años aquella ventaja se iba perdiendo, y llegaba un momento en que cada uno debía valerse por sus propios medios con lo que consiguió durante su mejor época.

Dinero, trabajo, todo era utilizado para ejercer influencia sobre las personas alrededor de sí mismo. Una forma de pensar que se podía encontrar incluso entre los ciudadanos con los empleos más humildes hasta de la clase alta. Por supuesto, mientras uno más ascendía con su status quo esa mentalidad se hacía cada vez más extrema aún.

Regresando al grupo en cuestión, las amigas de Beziel no son el tipo de personas con el que me gusta interactuar. Realmente me molesta su forma de ser pero gracias a su mentalidad de hacer notar su posición por sobre los demás, desde que me las presentaron supe que serían de

utilidad llegado el momento.

Han pasado casi siete meses desde que estoy viviendo aquí, y me encuentro con la obligación de asistir a un compromiso que de no ser por mí misión evitaría a toda costa. Hoy por la noche tendremos una reunión donde podré conocer a sus parejas, inclusive la de Beziel. Aunque el lado negativo de esto es que yo al no tener un novio, sus amigas me presentarán un candidato escogido por ellas.

¿Cuándo habrá sido la última vez que usé ropa de gala? Aunque en realidad no es tal lo que estoy usando en esta ocasión. Houko se asombraría si supiera que decidí lucir su vestido esta noche. A pesar de que en realidad es muy bonito se podría decir que no es de mi estilo, ya que no posee mangas y dejan al descubierto casi por completo mis hombros y mis brazos.

Beziel disfrutó mucho de los preparativos para la cita. Fue ella quien me acompañó, prácticamente me obligó, a buscar un conjunto acorde para la ocasión. Recorrimos todo el centro e incluso algunos centros comerciales más alejados, tratando de conseguir algo que a mi me gustara.

"¡Todo te queda bien! ¿Por qué no compras nada?"- dijo casi rendida suspirando en más de una ocasión. Tenía razón, la ropa no lucía mal cuando uno se la probaba, pero para el ojo entrenado su calidad era mediocre. Definitivamente la industria textil era un fiel reflejo de la filosofía de la República, aparentar en vez de ser.

Los vestidos simulaban ser bonitos, pero cuando se los observaba en detalle uno podía ver como las terminaciones de las costuras eran totalmente desprolijas. Además las telas y tejidos usados eran de muy mala calidad, sin importar si se trataba de un vestuario económico o uno más costoso.

Realmente quería lucir algo distinto ya que la ocasión lo permitía, y estaba muy molesta por el hecho de no conseguir nada que valiera la pena en todo Tidew. Fue por eso que opté por utilizar el regalo que Houko había realizado para mí hacía mucho tiempo. Detestaba a Maikut, odiaba su filosofía, y por primera vez desde que llegué a estas tierras me permití a mí misma poner en evidencia lo vacía de su fantasía.

Aún así, todos esos sentimientos se disiparon al instante en el momento en que Beziel me vio. Iríamos juntas hasta al restaurante donde cenaríamos con los demás. Había quedado anonadada ante mi presencia, y sin dejar de ser ella misma me preguntó dónde lo había conseguido. Cuando escuchó que una amiga era quien lo había hecho, sin dudarlo me pidió que se la presentara. La sencillez de su personalidad era

encantadora.

Finalmente llegamos al punto de reunión acordado. Tuvimos que ir en taxi ya que el transporte público aparentemente estaba en huelga. Éramos las primeras en estar allí, en un restaurante de lujo. Definitivamente se trataba de un lugar al que nunca hubiese ido por elección propia.

Debo avisarles que lo más destacable de esa noche fue que con Beziel y su novio pudimos cenar gratis. El sistema de parejas en Maikut es bastante simple, demasiado. Las mujeres ofrecen belleza, los hombres dinero y un posible prometedor futuro. Si ustedes están pensando que las mujeres son las que ganan en ese intercambio, no están viendo el panorama completo. Tampoco son los hombres quienes llevan ventaja, es un intercambio bastante justo.

Mientras que la belleza, según los estándares de aquí, se va perdiendo con los años, el dinero y el futuro si bien no tiene fecha de caducidad fija, son cualidades mucho más volátiles. ¿Dónde quedan los valores, el amor, la inteligencia, y demás facultades? Por supuesto que en un tercer plano, como mínimo. Habiendo explicado esto, no me siento para nada incómoda por el hecho de que obligué al hombre sentado frente a mí a pagarnos la cena.

Tampoco fue tan complicado, solamente le había dicho a Beziel que yo me haría cargo de nuestros gastos en la reunión, tanto los de ella como de Neder, su novio. Por lo que a la hora de escoger el menú, mi amiga me consultaba con discreción si no se estaba sobrepasando de mi presupuesto. Mi pretendiente nos observaba, su nombre era Lirinde, y como era de esperarse debido a la poca información que tenía sobre mí entendió mal la situación y creyó que era momento para lucirse.

- "No te preocupes por los precios Vitina. Esta noche eres mi invitada." - su orgullo se notaba claramente, y una mirada de aprobación se veía en los demás hombres de la mesa.

- "Gracias, pero debo rechazarlo." - respondí sonriendo, y expliqué: - "En realidad yo sólo estoy invitando a Beziel y Neder." - por la reacción que hubo pude decir que eso fue algo inesperado para todos en la mesa. No obstante fue una de las mujeres quien recobró su compostura más rápido.

- "No puedes hacer eso Vitina. Esta noche nosotras somos las agasajadas." - miró con complicidad a Lirinde y éste enseguida volvió al ataque.

- "Vitina, Beziel, Neder, será un placer que esta noche sean mis invitados." - me limité a mirar a mi amiga y su pareja, y tímidamente aceptaron. Beziel sabía que un doble rechazo sería fatal para la noche de

mi pretendiente, y creo que también se percató de que nuestra situación actual había sido mi intención desde el principio.

¿De verdad creen que está mal lo que hice? No es mi culpa si la sociedad tiene un problema de valores y uno puede abusar con facilidad de sus falencias. Un momento, creo que eso es algo que diría Suou tratando de justificarse. ¿Cuándo me he convertido en ella? La verdad es que esta es una noche llena de oportunidades, y gracias a la colaboración de Lirinde ahora podré aprovecharla al máximo.

Somos diez quienes nos hemos reunido en esta ocasión. A mi izquierda está sentada Beziel mientras que a mi derecha tengo a Geide, seguidas de Pervla y Preta. Nuestra ubicación en la mesa indica también la supuesta jerarquía entre nosotras. Como es de esperarse, dicha posición es determinada por quienes pagan las cuentas.

Geide está comprometida con un hombre llamado Valse, uno de mis principales objetivos de la velada. La persona que muchos consideran que tiene el potencial para ser un ministro de economía a futuro, de hecho en el círculo de profesionales su fama ya le precede.

Pervla también se encuentra comprometida, con Advo, un contador que por lo que me había comentado Beziel posee bastante influencia en las grandes empresas nacionales. Y en el extremo de la mesa se sitúa Terel, quien es el novio de Preta, un abogado reconocido en Tidew. En una cena cotidiana su lugar sería escoltando a Valse, pero esta noche mi pretendiente y yo somos la pareja de honor.

Lirinde es un contador también, con un futuro más que prometedor. Según los consejos de la propia Geide, él está por encima de lo que yo podría aspirar, así que esta es una oportunidad única para mí antes de que su carrera despegue. Y a su derecha, en el lugar que nadie desea estar, se encuentra Neder, quien es simplemente un oficinista raso.

Hombres de leyes o que manejan dinero, en realidad nada de esto me interesa ni me atrae. Sinceramente no comprendo como pueden creer que Maikut es lo máximo a lo que puede aspirar la sociedad. Por supuesto, cuando veo la relación que hay entre Beziel y su novio me alegro en mi fuero íntimo. Desde un punto de vista normal para el país, mi amiga podría con tranquilidad aspirar a algo mejor. Ellos dos son, sin lugar a dudas, una anomalía rara de ver en el día a día.

Alcanza con echar un vistazo rápido hacia el resto de las mesas. Allí hay hombres exhibiendo lo que están a punto de comprar, y mujeres que orgullosas hacen gala de lo que han conseguido con su belleza. Sin embargo, como he dicho esto es algo que no capta mi atención más allá

de notarlo a primera vista. El botín principal de esta noche, es sin lugar a dudas la información que podría obtener de la boca de Valse.

## Capítulo 8

### **La cúspide de la civilización - Parte 5 (por Beziel)**

¡No puedo creerlo! Estoy en un lugar de lujo y me han dado plena libertad para probar cualquier menú de la carta. Esta no soy yo, mejor dicho no soy así, no es mi manera de ser. ¿Tal vez sea que Vitina logra hacer florecer lo peor de mí? Tampoco es para tanto creo, pero reconozco que cuando estoy con ella me siento completamente libre, sin necesidad alguna de aparentar o fingir.

Esta noche Vitina está tan hermosa, nadie lo va a admitir, pero en realidad su belleza a primera vista es algo inusual para lo que estamos acostumbrado a ver aquí. Cómo podría explicárselos. Mis amigas son lindas pero al igual que casi todas las mujeres que conozco, su apariencia es apenas eso, un mero resultado fingido o demasiado forzado. Por el contrario mi vecina tiene un atractivo natural, no tiene necesidad de aparentar algo que no es.

Por supuesto es la primera vez que puedo apreciar ese lado de ella, ya que en el día a día no intenta en lo más mínimo lucir una imagen desbordante. ¿Qué pensará Vitina sobre esto? Tal vez diría que es un sin sentido y le restaría importancia. En el poco tiempo que la conozco creo que Maikut no es totalmente de su agrado, si bien tampoco lo demuestra tan abiertamente.

Fue por esa misma razón que pensé que iba a rechazar el tener que venir a esta reunión, después de todo no la veo como alguien desesperada por conseguir un esposo a toda costa. Cuáles son sus verdaderas intenciones, no sabría decirlo. Aunque sinceramente no me esperaba que usara su posición de mujer para conseguir que nos pagaran la cena. En definitiva hay veces en que tengo la sensación de que no la conozco en lo absoluto.

Sin embargo la sorpresa más grande me la llevaría instantes después mientras pensaba mi orden para la velada. Quería acompañar la comida con vino, y ella me aconsejó que primero escogiera el plato y luego la bebida. Y a la hora de seleccionarlo Vitina llamó al mozo y comenzó a consultarle sobre dos vinos en específico para finalmente darme su recomendación.

No pude ver la cara de los demás en la mesa, pero de seguro estaban más que asombrados. Al menos en Maikut no es común ver que una mujer sepa de vinos, en especial porque son las agasajadas en cualquier ocasión y siempre debemos ser complacidas por los hombres, no al revés. Pero ella sabía del tema, y no de manera superficial, sino que por las preguntas que le hizo a quien nos atendía era evidente que sólo desconocía los

términos que utilizábamos en nuestro país.

Si se preguntan por qué no había dejado que Neder me asistiera en ello fue simplemente porque él no era un experto en el asunto, de hecho ni siquiera tomaba alcohol. Vitina tampoco lo hacía, así que se imaginarán mi asombro cuando veía que ella comenzaba a consultarme y asesorarme de manera tan natural sobre qué debería ordenar. Su mejor cualidad creo que es su manera de ser, al menos desde lo que he podido apreciar en todo este tiempo. Y es por eso que estoy feliz de poder disfrutar de esta noche al lado de mi amiga.

## Capítulo 9

### **La cúspide de la civilización - Parte 6 (por Vitina)**

Me encanta ser una espía en este país, es tan fácil reunir información. Claro que la mayoría de ustedes se preguntarán sobre el verdadero objetivo de mi misión, ya que por lo que les he contado hasta el momento no hay nada relevante o que valga la pena como para enviar a alguien como yo a otro país.

Si pensaban que estoy para descubrir algún secreto político o científico bien oculto, o tal vez algo relacionado con el ejército, tan sólo me reiré a carcajadas y los miraré con cierta lástima. He venido a Maikut simplemente para poder ver a través de su sociedad y presenciar su verdadera esencia, algo demasiado simple pero de suma importancia.

Y desde que llegué a estas tierras, en esta cena para conocer a un pretendiente, fue que escuché por primera vez sobre el mundo exterior. Les había contado, ¿no? Las mujeres deben exhibir su apariencia, en términos de practicidad es muy sencillo hacerlo. Mientras, los hombres demuestran su status quo no sólo a través de su dinero y los lujos que pueden brindar, sino también con los temas de conversación que mantienen entre ellos.

La verdad es que no se trata de un concurso para demostrar quién sabe más o quién está en lo cierto, sino más bien de la relevancia que poseen los asuntos que debaten. En vez de lucir piernas o escotes a la vista de todos, los hombres manifiestan su posición desarrollando conversaciones que aparentan ser complicadas y en las que sólo ellos pueden participar. Yo me limito a escuchar, y también a comer, por supuesto.

Maikut se encuentra en el extremo sureste del continente de Geborgo y forma parte de una alianza con los países de Sirelet y Sabol. Más tarde me enteraría que dicha asociación se establecería formalmente hace treinta y dos años, durante la Guerra de Vandom. Aquel acontecimiento, con el paso del tiempo se convertiría en el pilar que sostendría la mentalidad propia de la República.

Soy una extranjera en este país, ese era un hecho completamente conocido por todos en la mesa y era la excusa perfecta para entrometerme en la conversación que los hombres llevaban a cabo. De hacerlo Geide, por ejemplo, o cualquiera de las demás mujeres hubiese sido molesto e inapropiado, pero mi posición de ignorancia enaltecía aún más el valor de quienes intentaban hacerse ver como conocedores de cualquier asunto.

Fue de esa manera sin que nadie se percatara, que en el fondo los hilos del debate estuvieron a mi alcance y bajo mi completo control. Yo precisaba información, ellos querían mostrarse ante sus parejas, y las amigas de Beziel quedaban mejor paradas. Esto último gracias a que yo, sin ningún tipo de vergüenza de mi parte, demostraba mi total desconocimiento sobre cuestiones básicas. Todos ganábamos algo y nadie perdía nada de importancia.

Quién hubiese pensado que los miles que habían perecido en aquel conflicto de décadas atrás conducirían a la sociedad a su estado actual. Me pregunto si en aquel entonces estas personas hubiesen sido concientes de las consecuencias que tendría la lucha. Si aún así, la guerra habría terminado de igual manera. Y todo por un pedazo de cristal.

Giema, es el nombre del recurso natural que abastece de energía a la mayoría de los países de Geborgo. Hace cuatro décadas se descubrió la mayor reserva de cristales en las aguas limítrofes a la isla de Vandom, perteneciente a la República Unida de Maikut. Y fue en el año 778 EMD que una coalición proveniente del norte del continente intentó tomar por la fuerza aquella extensión de tierra.

Las naciones de Sabol y Sirelet reconociendo la importancia de Maikut fueron al campo de batalla en medio del mar asistiendo a su antigua aliada. El conflicto armado no duró demasiado, pero fue muy intenso y se cobró miles de vidas de los países participantes. La alianza de las tres naciones obtuvo una victoria resonante y daría lugar al posterior surgimiento de Bevozui y Denheto.

La primera era la unión de Sabol, Sirelet y Maikut, a la cual luego se sumaría Farkus, un reino independiente cruzando las aguas. Por su parte, en Denheto se agruparon las naciones del norte del continente para contrarrestar la nueva fuerza que surgía en el sur. Es conveniente aclarar que luego de la guerra de Vandom no hubo más enfrentamientos armados, aunque la tensión entre ambos bloques siempre está presente y cualquier roce demasiado fuerte puede llegar a desencadenar lo menos deseado.

El acuerdo que mantenía en funcionamiento a Bevozui era bastante sencillo. Tanto Sabol como Sirelet eran el escudo que mantenía a raya a los enemigos, mientras que por su parte Maikut sería quien abastecía de giema a sus aliados. ¿Cómo esto puede incidir sobre la esencia de una sociedad? Es algo tonto cuando se lo analiza, porque en parte se debe ser bastante crédulo y orgulloso para alcanzar ese estado.

Maikut ganó la guerra, ese es un hecho irrefutable, y las naciones vecinas a la República fueron en su ayuda porque no permitirían que una sociedad de tal magnitud fuera tratada injustamente por pueblos incivilizados. Esa es la versión que todos en este país creen, aunque es más que obvio que

Sabol y Sirelet ayudaron para proteger una fuente de energía a la que ellos tendrían acceso sin recurrir a una guerra directa.

Demás estar decir que al ser los vencedores, en el pueblo de Maikut se instaló la idea de que ellos habían probado el éxito de su civilización por sobre las demás, y de que aún sus aliados dependían exclusivamente de ellos. Así es, para cualquier habitante de este país su nación es la mejor de todas, sin errores ni falencias.

Los hombres hinchaban de orgullo sus pechos mientras me contaban todo esto y sus parejas los miraban con admiración, como si ellos mismos hubiesen participado de tales acontecimientos. En cierta manera eso explicaba el manejo de las estadísticas en la República, y quien mejor para hablar de esos asuntos que con un futuro ministro de economía.

Dejé que ellos se vanagloriaran un poco más sobre la superioridad de Maikut y cuando llegó el momento oportuno consulté a Valse sobre la gente que vivía en los límites pobres de la ciudad. Advo se adelantó a responder y con total naturalidad dijo que eso era una fantasía bastante común y de muy mal gusto entre algunas personas, porque semejante escenario era imposible en un país como este.

Aproveché para contarle una historia popular que conocía gracias a mis viajes por el mundo. Se trataba de un joven que quería trabajar desesperadamente pero no conseguía hacerlo. En aquel lugar había un dicho bastante singular que rezaba "toma una pala y ponte a trabajar", en alusión a que quien no trabajaba era porque no quería.

Un buen día, dicho joven se encontró cara a cara con un político al cual le explica su situación, a lo que el hombre representante del sistema le responde con aquel famoso dicho. Sin inmutarse el muchacho desempleado le respondió: -"Déme una pala por favor, y me pondré a trabajar, porque no poseo una."-

Sus ojos se iluminaron cuando vio que el hombre que tenía enfrente le mostraba una pala ofreciéndosela. Pero cuando la fue a tomar escuchó como el político le avisaba: -"Son tres monedas de oro por la pala."- el joven sólo bajó la cabeza y se marchó a continuar con su búsqueda de trabajo. La única manera de conseguir dinero era trabajando, pero para hacer eso, precisaba dinero.

-"Supongo que debe ser en un país del norte ¿quién es tan incivilizado como para usar monedas de oro?"- comentó burlescamente Lirinde, y todos acompañaron su respuesta a mi historia con risas.

-"Vitina."- era Valse quien tomó la palabra. -"Estamos hablando de Maikut, un país con cien por ciento de empleo."- quise agregar algo sobre aquello pero él debía lucirse así que prosiguió. -"Eres nueva aquí, todavía

te estas adaptando, por eso comprendo que no creas muchas cosas."

"Pero déjame decirte algo, si el gobierno dice que el cien por ciento de las personas trabaja, es así. Si tú dices que hay gente que no lo hace, entonces esas personas son tu problema, y tú debes resolverlo. No Maikut, porque aquí todos trabajan."- miró hacia el extremo de la mesa. - "Terel, ¿quieres ofrecerle la sabiduría de un hombre de leyes?"-

"Se puede cuestionar al gobierno en muchos aspectos, pero no acusarlo de mentiroso."- el abogado hablaba con seguridad. -"La gente de Maikut elige al gobierno, lo que este dice, es la voz del propio pueblo. Si tú dices que la República está mintiendo en algo, estarías sugiriendo que todos aquí hacemos lo mismo."-

Al contrario de lo que se pueden estar imaginando la situación en nuestra mesa no era tensa ni mucho menos. Para que se den una idea, ellos serían profesores con años de experiencia y se encontraban explicándome amablemente como leer y escribir. Para los hombres allí, yo no era más que una simple ignorante sobre Maikut y de cómo funcionaba el mundo.

Había escuchado ya todo lo que tenía que oír, por lo que el resto de la velada si bien continué prestando atención a la conversación de los hombres, me puse a sociabilizar un poco con Beziel y su novio. Ambos habían estado hasta el momento ajenos al resto de la mesa, sin participar para nada. Resultaba obvio que Neder no estaba a la altura para mantener un debate de tales asuntos. Entendí perfectamente el por qué a mi amiga no le gustaban las reuniones de pareja.

Una vez finalizada la cena, al momento de partir, nos retiramos con Beziel dejando que Lirinde se encargase de nuestras cuentas. Amablemente le pedí disculpas a Neder si lo había hecho sentir incómodo, pero el muchacho sonrió cortésmente diciendo que no necesitaba disculparse. Quedamos para reunirnos los tres en algún momento y poder conversar con más libertad, sin tanta etiqueta de por medio.

Era tarde ya, casi pasada la medianoche, recordé las palabras que Pech me había dicho tiempo atrás sobre la hora y decidí dejar plantado a mi pretendiente, quien tenía las intenciones de llevarme en su auto hasta mi hogar. No quiero imaginarme la cara que habrá puesto cuando descubrió que había pagado una cena por cuatro personas para no recibir nada a cambio.

Regresé a pie hasta el departamento, aunque lo peor fue el calzado, no era de lo más cómodo para tal travesía, pero se soportaba. Definitivamente mi vecino tenía razón, la ciudad a la noche se transformaba en algo completamente distinto. Personas hurgando entre bolsas de basura, otras estando al acecho mientras esperaban alguna posible víctima desprevenida. Las caras que no salen de día, salen de

noche... no recuerdo dónde había escuchado eso.

Les mentiría si les dijera que mi regreso fue sin incidentes. Un par de sujetos intentaron robarme y otros, creo que tenían intenciones de diferente índole. Por supuesto yo llegué a mi edificio en perfecto estado, aquellas personas supongo que pasaron toda la noche inconcientes en la calle.

Sin embargo al arribar a mi apartamento me encontré con una escena única y que me causó demasiada ternura. Beziel se encontraba al lado de mi puerta, ya cambiada de ropa. Estaba sentada con su cabeza apoyada sobre sus brazos. Inmediatamente me di cuenta que se había quedado dormida esperando mi llegada.

## Capítulo 10

### La cúspide de la civilización - Parte 7 (por Beziel)

¿Dónde estoy? Esta no es mi cama, ni mi habitación. Lo último que recuerdo es... sí, estaba esperando que Vitina regresara, así que aguardé su llegada junto a su puerta. De seguro debí quedarme dormida. Supongo que he pasado la noche entera en su cuarto, y lo que más me extraña es que no he sentido para nada cuando ella me trajo hasta aquí.

Me dirigí hacia la sala de estar y allí estaba mi amiga preparando el desayuno con el televisor prendido. Me saludó amablemente al verme, y se disculpó por la muda de ropa que me había prestado para que descansara más cómoda. Fui a lavarme la cara y regresé para tomar la primera comida del día junto a ella.

- "Tu dratie ha estado llamando desde temprano."- me informó.

- "Te fuiste sola..."- iba a decir algo más pero me interrumpió.

- "A Lirinde le dije que me iría con ustedes y a ustedes les dije que me iría con él."- con nosotros se refería a mi y mi novio. - "Quería caminar, tomar un poco de aire fresco. Estar ahí encerrada en un ambiente demasiado pesado, precisaba despejar la cabeza."- nuevamente quise decir algo, en especial sobre la hora, pero ella prosiguió: - "Si, lo sé, no es seguro andar de noche por la ciudad, y menos sola. Pech ya me había avisado, pero lo olvidé."-

- "Cuando llegué, y vi que tú no... Estaba preocupada."-

- "Lo sé, ahora lo sé."- me dijo sonriendo. También me comentó que nuestro vecino la estuvo esperando en la puerta del edificio luego que yo lo fuese a molestar para preguntarle si la había visto a ella. - "Deberías revisar el dratie, parecía bastante importante, llamaba con insistencia."-

Me disculpo mientras con rapidez veo el mensaje que me han dejado. Al parecer no debo ir a trabajar hasta nuevo aviso. Le comento a Vitina sobre ello y con mi mirada la guío hacia el televisor. Aparentemente el motivo de todo era lo que están mostrando en las noticias.

- "Mi jefe también me llamó temprano."- dijo ella. - "Al principio insistí en ir ya que voy a pie hasta allá, pero al parecer tener cerrado el negocio en un día como hoy es mucho mejor que arriesgarse a abrir."-

Al oír que ambas teníamos el día libre, simplemente apagó el televisor para que no nos distrajera y nos pusimos a conversar. Era la primera vez

que compartíamos el desayuno, y me alegró poder tener un momento juntas luego de la salida de anoche.

## Capítulo 11

### **La cúspide de la civilización - Parte 8 (por Vitina)**

Beziel se fue de mi apartamento eso de la media mañana y de inmediato encendí de nuevo el televisor. Quería saber más sobre lo que sucedía en las calles de la ciudad, en especial por dos razones. La primera era que lo que acontecía no lo había presenciado nunca desde que llegué, era algo completamente nuevo para mí. La segunda, en su momento Pech me había aconsejado que le prestara atención a los gremios, y uno de ellos estaba involucrado.

En la República Unida de Maikut todos los trabajadores se agrupan en distintos gremios según el tipo de actividad que realizan. Dependiendo de la cantidad de miembros que posean y de su jurisdicción, pueden llegar a ser organizaciones con un inmenso grado de influencia sobre la política y el día a día de la nación.

El 810 EMD fue un año bastante complicado en cuanto a las idas y venidas en el poder, era año de elecciones, y como se podría esperar los gremios no dejarían pasar la oportunidad para hacer escuchar su voz. Si bien las presiones de estos sobre el gobierno por lo general se realizaban a puertas cerradas, era normal que alguna agrupación saliera a la calle en señal de protesta para realizar sus reclamos.

Precisamente fue el gremio de transporte público el que se estaba movilizándolo en esta ocasión. Había sido por dicho motivo que anoche no pudimos ver un solo colectivo en la calle con Beziel y tuvimos que ir a la cena en taxi. Sin embargo no se trató del único servicio que había cesado su actividad, sino que la ciudad de Tidew parecía por completo abandonada, algo que muchos consideraban un efecto secundario e inevitable de dicha protesta.

¿Por qué? Bueno, aquello resultaba bastante sencillo de entender. La gran mayoría de las personas que viven en la ciudad utilizan los colectivos como medio de transporte. El uso de vehículos particulares es bastante limitado, y es más bien visto como un símbolo de estatus debido a los requisitos que se deben cumplir para poseer uno.

A fin de cuentas, cuando el transporte público deja de circular la población queda virtualmente inmovilizada sin posibilidades prácticas de ir de una punta a la otra de Tidew. Las repercusiones que tienen las acciones de un gremio sobre la ciudad, o la propia República, son casi inimaginables cuando se ve todo el panorama completo.

Más allá de la imposibilidad de la gente de tener a su disposición un medio para ir a su lugar de trabajo o estudio, había una particularidad en las

movilizaciones de los gremios que era bien conocida por todos, y que yo pronto también descubriría. Los miembros de dicha organización salían a las calles y se concentraban marchando a lo largo de la ciudad, dirigiéndose hacia algún lugar céntrico en particular, donde la protesta alcanzaría su clímax y harían escuchar con fuerza su reclamo.

Sin embargo aquel ingrediente que para mi era desconocido en una situación de ese tipo, aunque en realidad era algo previsible, se trataba de la presencia de la violencia como recurso para hacerse oír. Cientos de personas avanzando por las venas de una ciudad destruyendo todo a su paso, usando como justificativo una supuesta lucha por sus derechos.

Entiendo que algunos puedan considerar la violencia como divertida. No los juzgo por pensar de esa manera, de hecho yo misma a veces siento esa emoción en mi espíritu, pero creo que únicamente lo es cuando se tiene frente a uno a alguien fuerte. De otra manera pasaría a ser un abuso, y aquello no sólo es aburrido sino que también demuestra qué clase de persona se es.

Definitivamente las acciones que exhibían los gremios en Maikut sólo reflejaban un fanatismo ciego que era incapaz de ver las consecuencias que producían a sus semejantes. Decenas de negocios terminaban siendo destruidos en cada marcha, así también como espacios públicos, en nombre de más justicia para algunos trabajadores. Los demás, al parecer no importaban.

Gracias a la magia de la televisión, desde mi apartamento podía observar el gran caos y descontrol que se producía, gentileza de un par de cientos. Y como era año de elecciones la intensidad de la protesta según comentaban los noticieros, fue abrumadora comparada a marchas anteriores.

Un conflicto de intereses entre el estado y los trabajadores que duró casi una semana. Seis días en los que prácticamente toda la ciudad estuvo inmovilizada, y que en términos económicos fueron nefastos. No sólo por la destrucción que dejaron las movilizaciones diarias en todo el centro, sino también por el simple hecho de que fueron jornadas en las que la actividad laboral a nivel general fue casi nula.

Ya en el segundo día me asombré cuando no se veían signos por parte de las autoridades para intentar detener o al menos contener la situación. Lo único que podía apreciar era un estado ausente que parecía, no sólo no tener el poder suficiente para ejercer su autoridad, sino que tampoco dejaba entrever alguna señal de que tuviera intenciones de hacerlo. Lo más alarmante de todo ello, fue que el propio pueblo no le recriminaba al gobierno por su pasividad.

Tal vez como una simple anécdota queda el hecho que luego de aquellos días de protestas y violencias, el propio intendente de Tidew proclamó con orgullo que despediría a quienes estuviesen involucrados en los incidentes de la marcha. Alrededor de cincuenta personas fueron desafectadas tras aquel anuncio y la gente de la ciudad aplaudió con vigorosidad la valentía y resolución de su líder.

Obviamente, gracias a aquel acto de determinación frente a los gremios el intendente fue electo nuevamente por los ciudadanos. Y como era de esperarse, al cabo de unos meses pasadas las elecciones, se supo que los despedidos del transporte público retornarían a sus puestos como si nada hubiese acontecido.

## Capítulo 12

### **La cúspide de la civilización - Parte 9 (por Vitina)**

"Si esta es la cúspide de la civilización... supongo que la humanidad de esta era deja mucho que desear."

Con el tiempo aquel pensamiento se fue desvaneciendo de mi mente. Mientras más conocía a la República Unida de Maikut, más comprendía el verdadero significado detrás de la orgullosa fama que su gente sostenía, esgrimía y defendía a toda costa. Definitivamente Maikut se encontraba en la cúspide de la civilización, de su civilización. No había nada más a lo que podría aspirar.

En el momento que llegué a aquella conclusión sentí cierta tristeza e impotencia. Tantas naciones he visto con mis propios ojos, de otras tantas me han hablado y he leído, que veía a Maikut como un país lleno de potencial y posibilidades. Sin embargo poseía una sociedad que embriagada en su propia soberbia e ignorancia, se dirigía hacia un futuro para nada fructífero.

Haber conocido a Beziel y Pech me da un poco de esperanzas. Hasta ahora han sido las únicas personas que no se rigen estrictamente por los actuales estándares propios de la República. En mi interior quiero creer que existe más gente como ellos. Tal vez sean los menos, pero aún así eso sería algo alentador.

Tener la posibilidad de viajar hacia otros puntos del país sin duda me ayudaría a formarme una imagen más nítida y cercana a la verdadera realidad. Pero el emprender una travesía por mero capricho puede resultar contraproducente para una espía como yo. Hasta el momento no hay señales de que mi presencia aquí haya sido descubierta, y eso es algo que debo intentar de mantener.

De todas formas apenas ha pasado un año desde mi llegada, y si bien he aprendido bastante sobre este país es evidente que aún me falta demasiado por descubrir y experimentar. La paciencia es una gran virtud para mi trabajo, sobretodo en la misión que se me ha encomendado. El gran lado positivo es que no poseo un límite exacto para terminar mi investigación, así que mi regreso a la nación para la que trabajo queda sujeto a discreción mía.

Respiro profundo y trato de no pensar tanto, todavía queda tiempo para que se venza el permiso de permanencia como inmigrante en estos territorios. Quizás lo mejor sea tratar de disfrutar el día a día, juntarme a conversar con Beziel cuando nuestros tiempos libres coincidan, o recorrer

a solas las calles de Tidew.

El destino siempre es incierto, y aún si en este momento me pongo a pensar detenidamente en ello, creo que jamás podría imaginar los encuentros que se me presentarán y los sucesos que acontecerán en la República Unida de Maikut en los años venideros. Porque más allá de que no pueda revelar mi verdadera naturaleza y procedencia, de momento mi futuro está en estas tierras.

## Capítulo 13

A continuación...

**Próxima memoria a ser publicada:**

*Campaña en la nieve*

***La cúspide de la civilización continuará en:***

*Buenas intenciones*